

EXPANSIÓN DEMOGRÁFICA DE FUENTERROBLES EN EL SIGLO XVIII. REFLEXIÓN COMPARATIVA CON LA MIGRACIÓN ACTUAL

Fernando Moya Muñoz
Centro de Estudios Requenenses

RESUMEN: Partiendo de una reflexión sobre la influencia de las migraciones de los últimos años en la actual población de Fuenterrobles es interesante hacer un estudio comparativo con aportes similares en otros periodos históricos. En Fuenterrobles tenemos dos claros momentos de llegada de migrantes que podemos considerar significativa por el número: una durante buena parte del siglo XVIII y otra en la segunda mitad del siglo XIX. Sobre esa primera aportación de población en el siglo XVIII se centra este trabajo.

PALABRAS CLAVE: Migración, Población, Trabajo, Agricultura, Ganadería.

INTRODUCCIÓN

Hace ya unos cuantos años, a principios de la década de los ochenta, tuve la suerte de poder conocer a gente del interior de Vizcaya, sobre todo a gente mayor con la que poder hablar e interesarme por aquella cultura, la que estaba latente en los caseríos del interior y que a mí me fascinó. Fue entonces cuando conocí a Cipriano Bilbao del caserío de Axpe y a Sabina Onaindia del caserío de Meabe. Ya han pasado muchos años y estas personas ya no están con nosotros, pero su recuerdo vuelve a mi memoria al redactar esto, curiosamente para hablar de mi pueblo: Fuenterrobles.

Tanto Axpe como Meabe son caseríos situados en la población de Markina-Xemein, en la comarca interior vizcaína de Lea-Artibai en el País Vasco. Conocí a Cipriano allí, en su propio caserío, allá por 1980. Yo había hecho amistad con un joven de Markina, Niko, gracias al cual descubrí aquel territorio tan diferente al nuestro en tantas cosas y en una época no precisamente fácil políticamente hablando. Niko era amigo de aquella familia que vivía en Axpe. Cipriano era el padre, ya era mayor cuando le conocí y tenía unos bonitos campos alrededor de la casa, pegados al monte donde cultivaba algo de huerta y árboles frutales, sobre todo manzanos del país con los cuales elaboraban una excelente sidra para la familia y amigos. No fue muy difícil conectar con aquel hombre, pues le encantaba hablar de sus árboles y de su huerta

y aquello me aproximó a un hombre sencillo, pero que conocía y tenía memoria de historias, cuentos y más cosas que a mí me encantaba escuchar allí bajo aquellos árboles. En varias ocasiones en años distintos pude saludar y hablar con Cipriano. En una de aquellas conversaciones me hizo una pregunta que me resultó muy curiosa. Me preguntó: *¿tu cuántos apellidos tienes?*, a lo que yo contesté, pues dos como todo el mundo. Él con una mezcla de cierto enfado y reproche me dijo: «nadie tiene dos apellidos solos y los de tus abuelos y el resto de tus antepasados, ¿donde los dejas?, no hay que olvidarlos, pues de ellos procedes y por eso tú estás aquí, no los olvides nunca, pues tú también eres parte de ellos». Yo, sorprendido y para reaccionar ante aquel pequeño rapapolvo que recibí, le dije: «¿y usted Cipriano, cuántos apellidos tiene?» a lo que él, con una tranquilidad pasmosa, comenzó a recitarme uno tras otro una retahíla de apellidos que se remontaba hasta el siglo XVI. Abrumado, fui consciente en ese momento de que aquel hombre tenía razón y allí mismo al evocar a sus ancestros, de una manera simbólica les devolvió a la vida y estuvieron allí también con nosotros en aquel verde paraje donde habían habitado en otros tiempos. Desde aquí, mi recuerdo para Cipriano y Sabina que están con sus antepasados.



Fig. 1 Interior de la ermita de San Miguel de Arertxinaga. Markina-Xemein.
Lugar de leyendas contadas por Cipriano. Fotografía, archivo del autor.

OCHO APELLIDOS

Pues bien, aunque parezca un tópico y subconscientemente nos traiga a la memoria una conocida película, mis ocho apellidos, que son los que se consideran por lo menos imprescindibles y que todo el mundo debería de conocer, son: **Moya, Moya, Moya, Chaves, Muñoz, Cárcel, Chaves e Iranzo**. Aunque lo parezca, no me he equivocado. Sí, tengo apellidos repetidos, pero es así, sobre todo en nuestros pueblos donde tenemos mucha mezcla familiar. Pero lo curioso de mis apellidos fuerterrobleños es que si me pongo a analizar de dónde proceden, vemos que el Moya procede de Venta del Moro, el Chaves de la Torre de Utiel, el Muñoz de Algarra, el Cárcel de Requena y el Iranzo de Utiel y Requena pasando por Caudete. Vamos, que fuerterrobleño así de toda la vida, como se diría, va a ser que no soy. Pero podemos seguir con otros de esos apellidos tan fuerterrobleños. Por ejemplo, los **Arroyo** que vinieron de Cantabria; los **Alcalá** que proceden del valle del Cabriel; los **Díaz** vinieron de La Mancha; los **Lorente** de la Pesquera; los **Pedrón** llegaron de Requena; los **Guaita** de Villargordo del Cabriel; los **Lázaro** de la Puebla del Salvador; los **Monteagudo** de la Venta del Moro; los **Barceló** de Utiel; los **Berlanga** de Camporrobles o los **Cabaleiro** de Galicia. Así podríamos seguir y veríamos que todos nuestros antepasados llegaron de algún lugar: unos de más lejos y otros de lugares más próximos a nuestro pueblo y en épocas diferentes, con lo cual todos fueron migrantes en algún momento.



Fig. 2 Familia Chaves. Fuenterrablos. Fotografía, archivo del autor.

Pero, ¿y ahora en el año 2024?, si tenemos curiosidad podemos ver que hay más apellidos fuenterrobleños, pero de procedencias muy dispares. Así encontramos, por ejemplo, **Bouri** o **Hamouche** que proceden de Argelia; **Dimitroba** o **Shterer** de Bulgaria; **Balbin**, **Escobar**, **Bodoya** o **Valencia** que proceden de Colombia; **Tosca Echevarría** o **Gómez** provenientes de Cuba; **Mongue**, **Avomo**, **Mbmobio** de Guinea Ecuatorial; **Russo**, **Rallo** de Italia; **El Jazouli**, **Safí**, **Beadouf** o **El Hani** de Marruecos; **Garda**, **Aldea**, **Ciobotaru** o **Girda** que proceden de Rumania. Y faltan aún unos cuantos. La población actual de nuestro pueblo es de 696 habitantes, de los cuales más de un centenar son de origen extranjero. Por ejemplo, en 2003 había 33 extranjeros. El mayor porcentaje son de procedencia rumana con un 53,3%, les siguen los marroquíes con un 33,7%, colombianos con un 4,45% y el resto en porcentajes mucho menores. También hay que citar que del total, algo más de la mitad son hombres y el resto mujeres.

Todo esto nos está diciendo algo tan sencillo como que la sociedad de nuestro pueblo está cambiando y rápidamente. Sobre todo lo notamos en el colegio, que es el lugar donde más rápido se produce el fenómeno de contacto, de tolerancia, de intercambio y asimilación de distintas culturas, mentalidades, religiones, costumbres, etc. Eso es así y los niños son el futuro. Un futuro de una sociedad multicultural queramos o no, pero, no nos equivoquemos, lo multicultural, la mezcla, el mestizaje es cultura, es evolución.

Por supuesto que este proceso también tiene sus complicaciones. No todos entienden esta realidad, pues no deja de ser sorprendente el que veamos establecimientos públicos regentados por gente venida de fuera o incluso la creación de espacios de culto muy distintos a lo habitual, en el caso de Fuenterrobles una mezquita. Pero lo cierto es que no ha habido problemas en este sentido. No vemos rechazo ni muestras de carácter xenófobo por parte del resto de la población. Quizás los problemas han venido más por cuestiones de habitabilidad o asentamiento en el propio pueblo, ya que no es fácil encontrar vivienda actualmente, pues aunque el casco urbano del pueblo siga siendo el mismo que hace años y la población esté disminuyendo en las últimas décadas, muchos vecinos del pueblo o sus familias siguen manteniendo la casa familiar aunque no residan en el pueblo y se utilice como una segunda vivienda, ya sea para fines de semana o en verano.

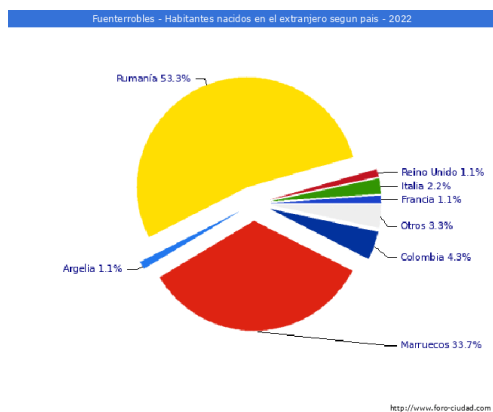


Fig. 3. Habitantes nacidos en el extranjero en Fuenterrobles. Año 2022. Fuente Foro-ciudad.com

Datos históricos de la evolución de la población de Fuenterrobles:

Año 2024: 696 habitantes.

Año 1980: 800 habitantes.

Año 1920: 1.500 habitantes.

Año 1900: 1.200 habitantes.

Año 1800: 536 habitantes.

Año 1780: 400 habitantes y dos eclesiásticos.

Año 1751: 235 habitantes.

Año 1700: 120 habitantes.

LA EXPANSIÓN DEMOGRÁFICA DEL SIGLO XVIII.

Al principio comentaba en este trabajo que en la historia de Fuenterrobles o, mejor dicho, en la evolución histórica, destaca que durante el siglo XIX es donde se aprecia un considerable aumento demográfico que coincide con la ampliación del terreno cultivable, el aumento de la ganadería ovina y, sobre todo, con el auge del cultivo de la viña en detrimento del cereal, no solo hay importantes cambios económicos, sino también sociales y políticos. No olvidemos que sería en 1836 cuando definitivamente Fuenterrobles se emancipó de Requena constituyéndose en municipio propio. Por supuesto que todo esto da para un estudio o análisis pormenorizado de aquella época, pero hemos considerado centrarnos en el otro periodo crítico del desarrollo de Fuenterrobles y que viene a coincidir con el siglo XVIII, periodo durante el cual se dan unas circunstancias que merece la pena describir para también así poder comprender la evolución no solo poblacional, sino también agrícola, económica y social del Fuenterrobles de aquel momento.

ANTECEDENTES

El Fuenterrobles que inicia su andadura durante el siglo XVIII era en aquellos tiempos la aldea más modesta del extenso territorio de la villa de Requena. Llega con algo más de cien habitantes, pero después de un siglo, el XVII, que fue calamitoso no solo por la crisis económica, sino también por las frecuentes epidemias que mermaron la población y, además, con el cambio de siglo se inició un periodo de guerra y escasez que no solo agravaría la situación, sino que marcaría los inicios del siglo XVIII. En aquellos momentos, la base de la economía era la ganadería basada en las dehesas y el cultivo del cereal, y poco más, algo de huerta y árboles frutales en la Vega, donde se podía regar con los entonces abundantes manantiales que había en la proximidades del pueblo y una zona de buena tierra plantada de viñas cercadas con

tapias bajas de piedra, también en las proximidades del pueblo, que se correspondería con los actuales parajes de Las Lomas y la Hoya Quemada. Era una agricultura de subsistencia, junto con el ganado ovino y caprino que formaban la cabaña ganadera del momento, aunque todavía quedaba algo de ganadería boyal que fue en parte el origen del pueblo. El vino que se producía era para consumo doméstico y se elaboraba y guardaba en las cuevas del subsuelo de las casas.

Ya a finales del siglo XVII tenemos noticias de la llegada de más familias al pueblo, sobre todo de Requena. Algunos agricultores y ganaderos hacendados que tenían propiedades por el término requenense terminaron construyendo casa en las aldeas y al final se afincaron allí como era el caso de los Gil de Peñarrubia o los Arroyo que llegados de Cantabria también se afincaron en Fuenterrobles. Con la entrada del siglo XVIII, vemos como va mejorando la situación en general y esto favoreció el desarrollo en todo el territorio.

AUGE ECONÓMICO Y POBLACIONAL

El siglo XVIII, sobre todo a partir del primer tercio, es una época de auge económico generalizado que también podemos detectar en nuestros pueblos. Una de las causas fue el aumento de la población. A mediados del siglo ya había 235 habitantes. Prácticamente se había duplicado la población desde principios de siglo, con lo cual se hizo necesario ampliar la superficie de cultivo, sobre todo cerealista. Esta presión demográfica obligó a la roturación de montes y dehesas, sobre todo la roturación de dehesas que eran la base de la economía ganadera comarcal fue dando paso progresivamente a una economía basada cada vez más en el cereal. En Fuenterrobles se roturaron por entonces las dehesas del Carrascal y del Sabinar, parte de las que tenía el municipio de Requena. Estaban situadas en el territorio que tenía marcada la entonces aldea de Fuenterrobles. También se amplió, aunque poco, la superficie de viñas en las zonas próximas. A mediados del siglo XVIII, el término que tenía marcado abarcaba una superficie de 3.580 almudes, unas 1.193 Ha. aproximadamente.

Aparte de los cultivos antes citados, sabemos que en las tierras que podían regarse se cultivaba también cereal para siega en verde para alimentar animales, sobre todo cebada, además de coles, cebollas, nabos y otras hortalizas. Hubo un intento del ayuntamiento de Requena de cultivar moreras en zonas de riego en una época de auge sedero, pero al final no funcionó, de aquella intentona sobrevive en la actualidad un paraje de la vega conocido como "El Moreral". En secano se cultivaba, además del cereal, garbanzos, guijas, cáñamo y algo a tener en cuenta, el azafrán, ya que su cultivo tenía cierto peso en la economía doméstica.

La ganadería durante todo el siglo XVIII siguió manteniendo bastante im-

portancia, por esta razón también llegaron pastores al pueblo. A mediados de siglo, la cabaña ganadera de Fuenterrobles podríamos calcularla en unas 1.800 cabezas de lanar, 1.300 de caprino, 26 de vacuno entre vacas y bueyes, 35 mulas y 24 machos de labor más unos 50 burros y 41 cerdos. Entonces ya había en el término del pueblo trece teínas o corrales para encerrar ganado, las conocidas actualmente como barracas. Las colmenas también han tenido importancia en nuestro pueblo como en toda la comarca: a mediados del XVIII, en Fuenterrobles los vecinos tenían 300 colmenas de corcho y 20 de pino con las cuales se realizaba un tipo de trashumancia poco conocido en la actualidad, ya que en invierno se las bajaban en carros al Reino de Valencia buscando temperaturas más suaves y flor de invierno y en verano se las subían a la serranía de Cuenca buscando flor de verano. Pero nuestros vecinos de aquel entonces también dedicaban tiempo en primavera y otoño, cuando las labores agrícolas lo permitían, para acarrear madera de la zona del Marquesado de Moya a Valencia con las carretas tiradas por bueyes, para ganarse un dinero extra que ayudase a la economía familiar, para ello se usaban diez carretas. Por lo demás, los propios vecinos se encargaban del mantenimiento y cuidados de caminos vecinales, acequias, fuentes, etc. Como profesionales en el pueblo había en esos momentos un alarife (albañil), un perayre (cardador de lanas), un sastre y dos tejedores de cordellates, jerguillas y albornoces. Es una pena que se haya perdido la memoria de los tejedores, ya que en Fuenterrobles se tejió mucho, sobre todo lana. Todavía se han conservado y hemos podido recuperar piezas tejidas en lana de un rico colorido y de una muy buena calidad. Si pensamos en las cuestiones sanitarias del momento, lo cierto es que eran muy básicas: el cirujano de Utiel visitaba el pueblo de forma periódica y si surgía alguna emergencia no había otro remedio que ir a Utiel o a Camporrobles.

EL PUEBLO

Los datos que conocemos sobre la estructura urbana de Fuenterrobles de mediados de siglo nos dicen que la población tenía cuarenta y una casas habitables, más dos casas de campo o alquerías. Una de estas casas de campo era, sin duda, la Casa del Horcajo; la otra podría ser lo que hemos conocido más recientemente como Casa de la Huerta o bien la Casa Nueva, que está actualmente justo en los lindes con Camporrobles. Esta Casa Nueva es la que ya aparece en esa época y se la denomina así para diferenciarla de la casa vieja de Covarrobles, que está situada más atrás, en el antiguo camino de Enguïdanos. La antigua casa y lugar de Covarrobles dejó de estar habitada y se abandonó durante el siglo XVII.

La información urbanística más importante de ese tiempo y que, además, es una de las muestras más evidentes del aumento de la población, nos la suministran

los varios informes o peticiones que se hacen al ayuntamiento de Requena para poder construir casas y corrales en Fuenterrobles, bien por aquellos vecinos que quieren ampliar su propia casa o para construir alguna vivienda para los pastores o jornaleros que tienen en su labor. Por otro lado, están las peticiones de aquellos vecinos nuevos que llegan y quieren construirse una casa. Todas estas licencias concedidas por Requena para construir son en terrenos concejiles y empiezan en 1728. Se mantienen durante todo el siglo, siendo el año que más se solicitan 1762, con seis licencias para construir. Hay que tener en cuenta que ya en 1780 la población supera los cuatrocientos habitantes. La mayor parte de estas licencias se sitúan en la parte alta del pueblo y actualmente es perfectamente identificable esa zona de expansión urbana, sobre todo por la tipología de aquellas construcciones, ya que el desarrollo urbano de Fuenterrobles ha estado históricamente condicionado por su ubicación. La loma donde se sitúa el pueblo está delimitada para su ampliación por la Vega o Cañada de Fuenterrobles al poniente y la rambla de Santiago al saliente, que desemboca en la Vega, con lo cual el crecimiento natural del pueblo era en forma de cuña orientada hacia el norte, configurando una peculiar estructura urbana de manzanas de casas una tras otra perpendicularmente, que se mantuvo así hasta las ampliaciones del siglo XIX y XX.

Una de las consecuencias del aumento de la población fue la necesidad de tener una iglesia más capaz para las necesidades espirituales de los vecinos, sobre todo en un tiempo en que la sociedad estaba muy vinculada a lo religioso. Hasta esas fechas se apañaban con la pequeña ermita que formaba parte del primer barrio o manzana de casas que dio origen al pueblo. Esta ermita, posiblemente construida en el siglo XVI, tenía una sola nave, muy sencilla, tanto en su fábrica como en su decoración y ornamentos. Ya a finales del siglo XVII se hizo necesario ampliarla un poco, de hecho en 1688 se pidió permiso al ayuntamiento de Requena para roturar unas tierras con cuyo beneficio se pudiese ampliar dicha ermita y reparar la fuente. Todavía se conservaron algunos restos hasta principios del siglo XX, formando parte de las viviendas en la que terminó transformándose. Estaba dedicada a Santiago Apóstol. En la década de los años cuarenta del siglo XVIII, viendo la necesidad de un templo mayor, se solicitó al obispo de Cuenca licencia para construir uno nuevo más grande. En 1740 el obispo dio la licencia, pero en 1741 apenas se habían iniciado las obras. Por esta razón, desde Cuenca se amenazó a los vecinos con excomunión mayor, como mínimo al alcalde y demás miembros del ayuntamiento pedáneo. Al final se nombró mayordomo de la fábrica de la iglesia a Juan Gil de Peñarrubia, uno de los hacendados del pueblo. La obra se llevó a cabo y la iglesia se consagró en 1747, dedicada también a Santiago Apóstol, aunque el patronazgo del pueblo siempre lo compartió con los santos Abdón y Senén, «los santillos de la piedra», santos agrarios más próximos a

las necesidades espirituales y la mentalidad de nuestros antepasados. En el servicio parroquial, la iglesia de Fuenterrobles hasta que tuvo religiosos propios era atendida por el teniente de cura de Villargordo del Cabriel, de donde dependió durante algún tiempo. Como un dato interesante hay que decir que a este párroco, aparte de recibir los diezmos menores, se le pagaban diez fanegas de centeno por que tuviese escuela y enseñase a los niños los «*primeros rudimentos*», además para que «*conjurase en tiempos destinados a ese menester*». Al final, para que un sacerdote tuviese residencia continua en el pueblo, los vecinos se obligaron a pagarle veinte fanegas de trigo. Como dato curioso de aquel desarrollo urbano, todavía nos ha llegado por tradición oral la petición o exigencia de los vecinos de los barrios altos del pueblo, cuya mayor parte eran vecinos nuevos, de que las procesiones habituales que tenían lugar a lo largo del año pasasen también por esa zona alta en lugar de seguir el trazado antiguo cuando el casco urbano era más pequeño, como así se hizo desde entonces y cuyo nuevo recorrido se mantiene todavía en la actualidad.

LAS RELACIONES CON LOS PUEBLOS VECINOS

Durante el siglo XVIII y a causa de ese desarrollo demográfico, surge un problema o necesidad que afecta a todas las entonces más grandes aldeas de Requena y no es otra cosa que la idea de ser municipios independientes para así poder gestionar sus propios recursos y no depender de Requena, que, además, quedaba lejos. La primera en conseguirlo fue Villargordo del Cabriel en 1747, después Camporrobles en 1782, a finales de siglo lo intentaron Caudete de las Fuentes, Fuenterrobles y la Venta del Moro, pero no pudo ser y no sería hasta bien entrado el siglo XIX, en 1836, después de varias vicisitudes e intentos fallidos, que se consiguió la emancipación definitiva de Requena.

Para Fuenterrobles, y también para Venta del Moro, el problema de aquellas segregaciones provocó un conflicto de intereses, sobre todo por la nueva emancipación de Camporrobles en 1782. Todas las antiguas aldeas, durante ese periodo, habían aumentado considerablemente su población y acrecentaron sus necesidades, pero tenían marcados desde antiguo unos límites o territorios siendo aldeas de Requena y que básicamente fue los que mantuvieron cuando se erigieron en villas o municipios independientes. El problema más serio lo generó la delimitación del nuevo término municipal de Camporrobles, ya que invadía no solo parte del territorio de Venta del Moro, sino que no tuvieron ningún empacho en adjudicarse dos terceras partes como mínimo del territorio de Fuenterrobles, en especial aquellas tierras donde había manantiales y fuentes naturales.

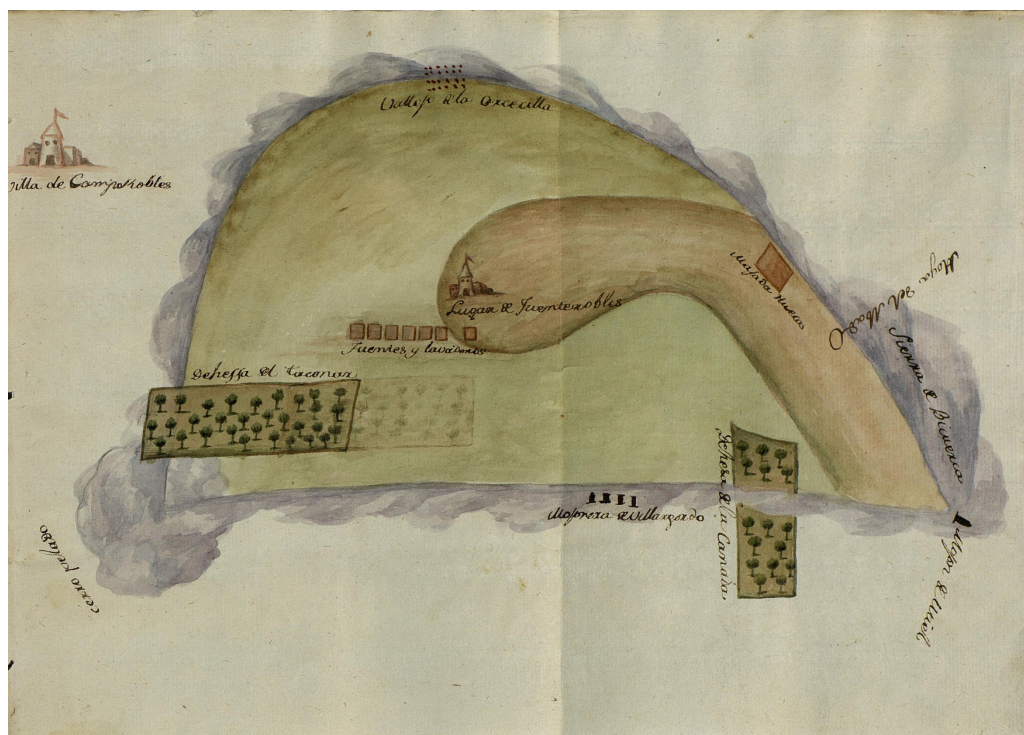


Fig.4. Plano del término de Fuenterrobles donde se aprecia el territorio que ocupó Camporrobles cuando se erigió en villa. Solo dejaban para Fuenterrobles esa especie de manga alargada el resto incluidas las fuentes se lo adjudicaron para ellos sin ningún miramiento. Archivo Histórico Nacional.

A pesar de la quejas de los peritos de Requena y vecinos de Fuenterrobles, deslindaron el nuevo término municipal dando curso al recién conseguido privilegio de villazgo por parte de Camporrobles. Esto generó muchas tensiones entre los pueblos afectados. De hecho, Fuenterrobles, aun siendo aldea, inició un pleito o proceso judicial en la corte de Madrid para solucionar tamaño despropósito. Este proceso se inició en el año 1785 y terminó en 1797 con resultado favorable para Fuenterrobles, obligando a Camporrobles a devolver las tierras ocupadas y de igual manera a la Venta del Moro. El territorio que en ese año se delimitó y se amojonó como territorio perteneciente a Fuenterrobles, es el mismo que actualmente poseemos como término municipal. No podemos dejar de citar aquí que todo aquel problema territorial generado en el último tercio del siglo XVIII fue promovido por un personaje muy peculiar, el sacerdote D. Francisco López Berlanga, natural de Camporrobles, que fue el promotor e ideólogo del proceso de emancipación de Camporrobles, pero que curiosamente también había intentado que tanto los vecinos de Venta del Moro como los de Fuenterrobles se embarcasen en esa aventura de emancipación, ya que

dicho sacerdote ejerció de párroco en ambas poblaciones. No sabemos qué intereses personales tenía en todo esto, pero sí que estuvo negociando y maquinando en Madrid ante la corte, incluso cuando Fuenterrobles pleiteó contra Camporrobles. Lo cierto es que el primer alcalde de Camporrobles, en 1782, fue su propio padre.



Fig. 5. Mojón trifuio de la Sierra de la Bicuera. Entre Camporrobles, Fuenterrobles y Utiel. 1797.
Fotografía, archivo del autor.

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos querido dar un repaso al Fuenterrobles del siglo XVIII porque fue un tiempo de muchos cambios, en particular demográficos y que salvando las distancias podemos compararlos con la situación actual de nuestro pueblo en los comienzos del siglo XXI. Aquel periodo conllevó cambios en la economía y cambios sociales que repercutieron en el urbanismo, pero también en las costumbres, en la gastronomía, en la religiosidad de aquellas gentes. Cambios todos ellos que conformaron parte del Fuenterrobles del cual ahora formamos parte y, del mismo modo,

los cambios tan importantes que estamos viendo ahora conformarán la sociedad de nuestro pueblo para en el futuro.

Los movimientos migratorios han ido dando forma a la sociedad en la que vivimos y cambiando la forma de entender y de relacionarse de nuestra sociedad. Esos cambios son importantes y en ellos está el germen de la riqueza y la variedad cultural y social de las futuras generaciones. Cómo se gestionen esos cambios y cómo se normalicen las relaciones entre los habitantes del pueblo será lo que conforme un Fuenterrobles moderno, abierto de ideas y acogedor en todos sus sentidos, como así lo fue en el siglo XVIII.

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACIÓN

Archivo Municipal de Requena. Catastro de Ensenada. Respuestas generales de Fuenterrobles.

Archivo Diocesano de Cuenca. Visitas pastorales siglo XVIII.

Archivo Histórico Nacional (Madrid). Consejos 25378. Expediente 11.587.

Ayuntamiento de Fuenterrobles. Padrón municipal.

Foro-Ciudad.com.

PIQUERAS HABA, Juan, *La Meseta de Requena–Utiel*. Centro de Estudios Requenenses, Ayuntamiento de Requena, 1997

